



## Capítulo 31 - Hacia el norte

Namgung Mu-ryong atendió a los miembros heridos del Escuadrón de Espadas del Palacio Azul y se preparó para retirarse.

«Por favor, cuide bien del joven jefe de la familia».

Inclinó la cabeza ante Dam Jeok-san y habló.

Palabras breves.

Sin embargo, las emociones que contenían no eran en absoluto sencillas.

Culpa por no haber podido proteger al sucesor hasta el final debido a su falta de fuerza.

Lealtad para seguir la elección de Namgung Yeon a pesar de ello.

Incluso reconocimiento hacia Dam Jeok-san, que demostró una formidable destreza marcial a una edad temprana.

«No te preocupes».

Dam Jeok-san habló con una leve sonrisa.

Como su voz contenía una clara convicción, Namgung Mu-ryong se dio la vuelta con una mirada ligeramente aliviada.





A partir de ahora, no había nada que pudiera hacer.

Tenía que confiar en la joven jefa de la familia. Y también en el tercer joven maestro del Castillo del Soberano Marcial, en quien ella confiaba.

«Veámonos de nuevo en el norte».

Namgung Yeon le dijo a Namgung Mu-ryong mientras mantenía su dignidad como joven jefa de la familia.

«Sí, joven jefa de la familia... Seguiré tus órdenes».

Namgung Mu-ryong se despidió y regresó por donde había venido.

Él también atendería a los heridos, recogería los bienes restantes de la escolta y se dirigiría al norte....

Al norte, donde se encontraba la joven cabeza de familia.

Namgung Mu-ryong decidió no dudar más de ese hecho.

«La situación está más o menos resuelta».

Dam Jeok-san murmuró mientras se limpiaba la sangre de la cara.

La verdadera crisis comienza ahora.





Si tenía éxito en esta tarea, podría tener al clan Namgung como aliado.

¿Y si fracasaba?

Todos morirían juntos a manos de los cazadores del Culto del Cielo Yin.

Sin embargo, la opción de ignorar al clan Namgung no existía para Dam Jeok-san desde el principio.

«Porque mis fuerzas son muy inferiores a las del hermano mayor».

Lo mismo ocurriría aunque lograra tomar el control de la rama norte tras arduos esfuerzos.

El Grupo de Batalla del Dragón Imperial del castillo principal se encuentra en una situación prácticamente idéntica a la de haber caído en manos del hermano mayor.

Es muy probable que la situación en la Rama Occidental tampoco sea muy diferente.

Además, si el clan Namgung se derrumba, hay una alta probabilidad de que el Grupo de Batalla del Dragón Imperial del Castillo del Soberano Marcial expanda su influencia al sur del río Yangtsé.

«Si el sistema logístico de Namjikrye se derrumba, el golpe al castillo principal también será significativo».





Si eso ocurre, la influencia del hermano mayor aumentará aún más.

«El clan Namgung debe convertirse en mi aliado y preservar sus fuerzas».

Solo así podré, al menos, equilibrar la balanza.

Bueno, en última instancia, lo más importante para ascender al puesto de señor del Castillo del Soberano Marcial es el propio poder marcial, pero...

«Si eso es similar, entonces se convierte en una lucha por el poder».

Para Dam Jeok-san, no tenía más remedio que prepararse para cualquier situación.

Porque perder en la contienda por el trono del Señor del Castillo significaba la muerte.

\* \* \*

«Llegaremos a la puerta de entrada al norte en dos días».

Dam Jeok-san habló mientras miraba al grupo con los brazos cruzados.

«Dos días... ¿Será posible?».

Namgung Yeon respondió con una mirada ligeramente ansiosa.





Quizás en circunstancias normales.

Pero en ese momento, su condición física era casi la peor posible.

Si no hubiera acumulado energía interna consumiendo todo tipo de medicinas espirituales como sucesora de Namgung, habría vomitado sangre y se habría desmayado de inmediato.

«Tenemos que hacerlo posible, ¿no?».

Dam Jeok-san habló en un tono ligero, como si preguntara cuál era el problema.

«¿Perdón...?»

¿Cómo pretende hacer posible lo imposible?

Incluso si pudiera soportar las lesiones externas, en cuanto a las lesiones internas, sería difícil a menos que al menos un experto del Reino Máximo infundiera qi genuino para tratarlas.

Por supuesto, con la habilidad de Dam Jeok-san para manejar el qi genuino, podría ser útil, pero...

«Una persona que cultivó la Técnica Extrema del Cielo Extraño Soberano no puede hacerlo».

La Técnica Extrema del Cielo Extraño Soberano es el método de cultivo más dominante entre los innumerables métodos de Murim.





Si el qi genuino de Dam Jeok-san entrara en su cuerpo, sus meridianos cardíacos, ya destrozados, se desgarrarían por completo.

¿En qué demonios confía para estar tan seguro?

«Joven jefe de familia, también debería saber que una vez perdí mi dantian y lo recuperé».

Dam Jeok-san abrió la boca como si leyera la mente de Namgung Yeon.

«¡Ah...!»

Solo entonces la sorpresa se extendió por el rostro de Namgung Yeon.

Su pensamiento había sido demasiado miope.

¿Quién en el mundo actual estaría más versado en el tratamiento de lesiones internas que Dam Jeok-san, quien restauró su dantian?

Incluso su genio en las artes marciales palidecía en comparación con el logro de restaurar un dantian perdido por la desviación del qi.

Porque eso era realmente algo único.

«Mi pensamiento fue miope. Por favor, perdona mi rudeza».

Namgung Yeon dijo mientras se sentaba con las piernas cruzadas.





«Entonces, ¿puedo pedirte ayuda?».

«Era mi intención desde el principio».

Dam Jeok-san respondió con una mirada indiferente.

«Aun así, no es algo que se pueda pedir sin ofrecer nada a cambio».

¿No es este el toque de una persona que restauró su dantian perdido con sus propias manos después de varios años?

Quizás sea un encuentro más trascendental que tener al Señor del Castillo del Soberano Marcial guiando personalmente el qi genuino.

«¿No dijiste que no olvidarías la gracia? Eso es suficiente».

«... Lo entiendo».

Namgung Yeon, consciente del peso que encerraba la palabra «gracia», asintió con la cabeza.

A partir de ahora, estaba en el mismo barco que Dam Jeok-san.

Aunque Namgung Yeon no lo quisiera, el mundo lo creería así.





Aunque tuviera que asumir ese riesgo, unir fuerzas con Dam Jeok-san beneficiaría a la familia. Esta fue una decisión tomada como joven cabeza de familia, excluyendo los sentimientos personales.

«Entonces, comencemos. No hagas circular tu método de cultivo por separado y quédate quieta».

Junto con esas palabras, la fría mano de Dam Jeok-san tocó la espalda de Namgung Yeon.

«.....!»

Sin embargo, el qi genuino que emanaba de la mano de Dam Jeok-san era increíblemente cálido y vigoroso, a diferencia de la temperatura de su mano.

No se parecía a la Técnica Extrema del Cielo Extraño, sino a un método de cultivo mental budista.

Sintió que el dolor en los meridianos de su corazón, que había estado palpitando como si estuvieran a punto de romperse, disminuía lentamente.

Era una sensación similar a lijar suavemente una sección transversal cortada de forma tosca.

Un calor sutil, desconocido en la naturaleza, se extendió por todo su cuerpo.

Sintió que sus lesiones internas mejoraban poco a poco, junto con una extraña sensación de estabilidad.





Namgung Yeon cerró los ojos cómodamente y entregó su cuerpo.

«Es cálido».

Una paz que nunca antes había experimentado se arremolinó dentro del cuerpo de Namgung Yeon.

¿Cómo podía una persona que dominaba la Técnica Extrema del Cielo Extraño realizar tal hazaña? Namgung Yeon ya no tenía energía para sorprenderse.

«Como era de esperar, este nivel de lesión interna se resuelve fácilmente».

Sin embargo, Dam Jeok-san continuó el tratamiento con una mirada indiferente.



Las secuelas de la desviación del qi son desastrosas, incomparables con otras lesiones internas.

¿Debería decir que la parte de los meridianos cardíacos de Namgung Yeon que estaba particularmente destrozada se encontraba en un estado similar al de las partes relativamente intactas de los meridianos cardíacos de Dam Jeok-san?

Por lo tanto, curar sus lesiones internas no era tan difícil para Dam Jeok-san.

«Aunque guiar el qi genuino de otra persona es un poco pesado...».

Ni siquiera eso era un problema grave.



Esto se debía a que Dam Jeok-san era dueño de un sentido innato que le permitía manejar incluso el qi genuino emitido fuera del cuerpo como si fuera parte de sus propios miembros.

Curó los meridianos cardíacos de Namgung Yeon uno por uno, tal y como hacía cuando reparaba sus propias lesiones internas.

«Haa...».

Un suspiro bajo salió de la boca de Namgung Yeon.

Cada vez que se sellaba un meridiano cardíaco desgarrado, una sensación estimulante atravesaba todo su cuerpo.

Cuando pasó la hora del té, sintió que su cuerpo se volvía notablemente más ligero.

¿Acaso ni siquiera los Divinos Médicos famosos en todo el mundo serían capaces de realizar tal hazaña? Era suficiente para hacerla pensar así.

Una cosa era segura: la elección de Namgung Yeon no era errónea.

No se limitaría a ocupar el trono del Señor del Castillo del Soberano Marcial, sino que se convertiría en una gran tormenta que cambiaría el mundo.

Sentía que lo que era solo una vaga intuición se estaba convirtiendo poco a poco en una imagen concreta.





Sentía una tranquilidad indescriptible gracias a la mano que le tocaba la espalda.

Puede que fuera una creencia vana, pero si Dam Jeok-san estaba allí, sentía que podrían sobrevivir de alguna manera, incluso si un cardenal del Culto del Cielo Yin se manifestara en persona.

Además, tal vez podrían usar «eso» que estaba incluido en la carga.

«Por mucho que mire, no conozco su profundidad».

Al igual que los ojos humanos normales no pueden ver el fondo del mar profundo.

Namgung Yeon pensó que nunca podría ver el trasero de Dam Jeok-san con sus propios ojos.

Claramente, no era así cuando entrenaban juntos antes.

Él era solo una estrella en ascenso con una destreza marcial abrumadora.

Las dificultades llamadas desviación del qi lo habían templado.

«Quizás debería probar la desviación del qi una vez... No, no».

Namgung Yeon apartó ese pensamiento sin sentido y volvió a concentrar su mente en la sensación de que sus meridianos cardíacos se curaban.





Una emoción que no sabía si era dolor o placer invadió repetidamente su cuerpo y desapareció.

En ese momento, se sintió segura de que sus lesiones internas estaban casi curadas y de que podía ejercer alrededor del noventa por ciento de su poder total.

«Ya está hecho».

Dam Jeok-san finalmente habló mientras retiraba la mano.

Namgung Yeon sintió instintivamente un sentimiento de pesar, pero lo reprimió y exhaló.

Uf...

«¿Qué tal? ¿Son posibles dos días?».

Ante la pregunta de Dam Jeok-san, Namgung Yeon asintió lentamente con la cabeza.

«Sí, suficiente».

Namgung Yeon respondió con los ojos brillando con una profunda esencia azul.

Habló con un impulso que nada bajo el cielo azul podía detener.

«Joven maestro Dam, ¿cree que habrá una batalla?».





Namgung Yeon preguntó directamente.

«Estoy casi seguro».

Eran tipos que tenían como objetivo al Rey Espada detrás de Namgung Yeon.

El tiempo y el esfuerzo invertidos en la operación también debían de ser inmensos.

No abandonarían todo en un instante solo porque surgiera una variable.

«Elegiremos el campo de batalla».

Dam Jeok-san continuó hablando, recordando el mapa del norte que había visto antes.



La llanura que se extendía justo antes de llegar a la puerta de entrada. La tierra donde florecía la hierba plateada.

La Secta del Cielo Yin definitivamente no dejaría sola a Namgung Yeon una vez que llegara allí.

Intentarían eliminarla antes de que entrara por la puerta.

La idea de que no pasaría nada mientras no entrara por la puerta; esa misma idea se convertiría en su oportunidad.



«... De acuerdo. Si el campo de batalla es una llanura, esto podría ser útil».

Bueno, eso solo si podemos usarlo.

Namgung Yeon añadió eso mientras rebuscaba en su bolsa de viaje y sacaba algo.

Cilindros que emitían un brillo siniestro y oscuro.

En la parte superior tenían mechas con caracteres antiguos de significado desconocido.

«... ¡Rayo que sacude el cielo!».

Al verlo, la Lanza Pantera Negra gritó sorprendida.

Porque era un objeto que él mismo solo había visto un par de veces en toda su vida.

Bombas de trueno modificadas añadiendo hechizos especiales a los explosivos.

La Corte Imperial controlaba estrictamente su producción, por lo que era un objeto difícil de ver incluso en el Castillo del Soberano Marcial.

Como tal, su poder también era increíblemente fuerte.





Un nivel que podía causar un daño significativo incluso a monstruos de alto rango o expertos del Reino Pico.

«Sin embargo, están selladas».

Es un sello poderoso que solo los expertos del Reino de la Transformación Iniciada pueden romper.

Por eso ni siquiera se atrevió a usarlas cuando se enfrentó al Carnicero.

«Si eres tú...».

Namgung Yeon, tras haber visto la capacidad de Dam Jeok-san para controlar el qi genuino, depositó una pequeña esperanza en él y le entregó los Rayos Temblores del Cielo.

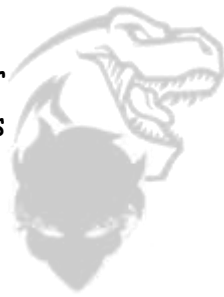
\* \* \*

Norte, una tierra árida adyacente al Reino Demoníaco.

«¡Ejem...!»

Sangre negra y muerta brotaba profusamente de la boca de la Venerable Un Wol-hyang, la Espada del Cielo del Norte.

Sufría lesiones internas debido a la energía demoníaca que penetraba en los meridianos de su corazón.





No era grave.

Solo un grado en el que moverse le resultaría ligeramente incómodo por el momento.

A menos que se moviera de forma irracional, las lesiones internas no empeorarían hasta un punto irreversible.

Afortunadamente, había obtenido aproximadamente los ingredientes necesarios para refinar la medicina espiritual que le daría a Dam Jeok-san. También había despejado el Reino Demoníaco hasta cierto punto.

Solo había un problema.

Era el hecho mismo de que una experta del calibre de Un Wol-hyang hubiera sufrido lesiones internas.



«... El ambiente dentro del Reino Demoníaco es inusual. Es seguro que los adoradores del culto maligno o los seres sobrenaturales que acechan en lo profundo del Reino Demoníaco se han movido».

Tarde o temprano, necesitaría reunir a los líderes de la Alianza No Ortodoxa, la Alianza Murim y el Ejército Imperial estacionado en el norte para discutir las contramedidas.

Mientras dejaba escapar un suspiro...

Se oyó un sonido de alas batiendo, FLAP FLAP FLAP, desde el cielo.



Un Wol-hyang se tensó instintivamente y miró al aire.

Un gran halcón volaba en círculos por el cielo color ceniza.

Al ver una carta atada a su tobillo, parecía ser un halcón mensajero.

«Afortunadamente, no es un monstruo volador».

Originalmente, los monstruos voladores rara vez aparecen en lugares que no sean el Reino Demoníaco.

Sin embargo, con el ambiente que se respira estos días, no sería extraño que se produjera cualquier variable.

Ella soltó un suspiro de alivio y llamó al halcón mensajero.

Mientras leía la carta entregada por el halcón mensajero, su expresión se ensombreció.

«¿Por qué en un momento como este, de entre todos los momentos?».

No, tal vez era precisamente porque era un momento como este.

Ya que no existían las coincidencias en este maldito mundo.

Era una situación bastante complicada, pero la elección de Un Wol-hyang fue sencilla.





Porque no podía permitir que Dam Jeok-san, que había perdido su dantian, muriera así.

